

Desafíos de la familia actual ante la escuela y las tecnologías de información y comunicación

ENCARNA BAS PEÑA
Universidad de Murcia

MARÍA VICTORIA PÉREZ DE GUZMÁN PUYA
Universidad Pablo de Olavide

Resumen:

La familia es una estructura social básica con identidad propia, que se configura por el interjuego de roles diferenciados. Constituye el modelo natural de integración grupal-social, y está basada en lazos afectivos. Cada cultura, cada tiempo, fija de modo implícito y explícito una gama de ideales y valores que son fomentados desde la familia.

Algunas de las responsabilidades que en décadas pasadas se le atribuían a la familia han recaído poco a poco sobre la escuela. Se habla hoy, más que nunca, de la desconexión entre familia y escuela. Se hace necesario un diálogo razonable y lógico entre ambas instituciones, para que la educación que reciban, en casa y en la escuela, tenga un equilibrio y una coherencia, puesto que cumplen cada una objetivos concretos.

Las tecnologías de información y comunicación van marcando el desarrollo del ser humano desde el momento en que nacemos. Los adultos son responsables de su utilización dentro del hogar. Deben descubrir a los más pequeños su utilidad, así como establecer normas para su utilización. La actitud que adoptemos hacia las mismas es lo que nos permitirá llegar a realizar un buen uso o, de lo contrario, un abuso que pueda ser nocivo para nuestra salud moral, física y psíquica.

Palabras claves:

Familia, escuela, valores, tecnologías de información y comunicación.

Abstract:

The family is a social structure with its own identity, formed by the interrelationship of different roles. It constitutes the natural model of social integration, and is based on affective bonds. Every culture, every time, establishes in an implicit and explicit way a range of ideals and values that are promoted in the family. Some of the responsibilities that in the last decades were attributed to the family have gradually fallen onto the school. Nowadays, people talk about the disconnection between family and school. It is necessary a reasonable and logical dialogue between both institutions, in order that the education they will receive, at home and at school, has a balance and a coherence, because they both fulfil concrete aims.

Information and Communication Technologies are present in the development of the human being from the moment in which we are born. The adults are responsible for its use at home. They must show its usefulness to the children, as well as establishing rules for its use. Our attitude towards these technologies will allow us to make a good use or, otherwise, an abuse that could be damage our moral, physical and psychic health.

Key words:

Family, School, Values, Information and Communication Technologies.

Resúme:

La familia est une structure sociale basique avec une identité propre, qui est configurée par la relation entre les différents rôles. Elle constitue le modèle naturel d'intégration sociale et elle est basée sur des liens affectifs. Chaque culture, chaque période de temps, établit d'une manière implicite et explicite une gamme de valeurs qui sont promues à l'intérieur de la famille. Certaines responsabilités attribuées à la famille pendant les décennies passées sont retombées peu à peu sur l'école. On parle aujourd'hui, plus que jamais, de la déconnexion entre la famille et l'école. Un dialogue raisonnable et logique devient donc nécessaire entre les deux institutions, pour que l'éducation qu'ils reçoivent, à la maison et à l'école, ait un équilibre et une cohérence, puisque toutes deux accomplissent des objectifs concrets.

Les technologies de l'information et de la communication marquent le développement de l'être humain dès que nous naissons. Les adultes sont responsables de son utilisation à la maison. Ils doivent montrer leur utilité aux plus petits, ainsi qu'établir des normes pour leur utilisation. L'attitude que nous adoptons envers ces technologies nous permettra de réaliser un bon usage ou, dans le cas contraire, un abus qui peut être nocif pour notre santé morale, physique et psychique.

Mots clés:

Une famille, une école, des valeurs, des technologies de l'information et de la communication.

Fecha de recepción: 05/03/2010.

Fecha de aceptación: 10/03/2010.

Introducción

En este artículo pretendemos poner de manifiesto la importancia de la familia en la sociedad y en la educación, así como la importancia de su participación y colaboración en los centros educativos para conseguir un continuum entre la vida en las aulas y fuera de ellas.

La familia como institución esencial, en cualquier contexto social, ha sido objeto y sujeto de múltiples estudios a lo largo de la historia. Si bien, es a partir de 1994, declarado como "Año Internacional de la Familia", por la UNESCO, cuando se registran el mayor número de investigaciones. Dentro de las líneas de acción de los diferentes organismos internacionales, centrados en materia social, aparece la familia (y cada familia es distinta), como la célula de la sociedad.

Ha ido desarrollando respuestas concretas y adaptándose a las diversas situaciones que los cambios sociales han generado. Un ejemplo claro es la "education at home", que se inició en Estados Unidos, en la década de 1970, como una forma de cuestionar la eficacia de la educación obligatoria, que representa una forma de desinstitucionalización de

la educación. La “education at home” se produce cuando una familia, por diferentes motivos, decide ayudar a sus hijos e hijas a aprender en casa en lugar de enviarlos a la escuela. Se da en todos los contextos sociales y culturales. También ha llegado a nuestro país y ha sido objeto de debates políticos, porque diferentes autores consideran que hay una contraposición entre los artículos 10 y 27 de nuestra Constitución. Algunos padres y madres comenzaron la educación en el hogar con niños y niñas que habían sido etiquetados, en la escuela, como “incapaces de aprendizaje” y veían en ellos problemas de comportamiento. No es una panacea para todos los problemas educativos, pero es parte de la respuesta a los mismos.

La familia es el contexto que posibilita la expansión, expresión y desarrollo de la subjetividad de todos sus miembros (Pérez Serrano, 1998). Son numerosas las competencias y funciones que se le asignan, es por ello que este artículo trata de acercarnos a la influencia de la familia como eje sobre el que se vertebra nuestra vida, los valores que nos orientan en nuestras acciones, la importancia de establecer relaciones cooperativas entre familia y profesorado, para proporcionar a los más jóvenes una educación crítica que les permita situarse ante los medios de comunicación de forma reflexiva y constructiva. En ella se comparte un proyecto vital mediante un compromiso afectivo y emocional. Se construyen ciudadanos a partir de la vivencia de los valores que dan sentido de persona y de ciudadanía.

1. La familia en la actualidad

Los cambios operados en el interior de la familia, desde los años 70, han dejado de lado el modelo racional, con una fuerte y rígida división de roles entre hombre y mujer y entre padres, madres, hijos e hijas. Los modelos de organización familiar, heredados del pasado, han perdido su protagonismo en su configuración y organización, lo que ha originado cierta inseguridad sobre las normas a seguir en la educación de sus descendientes.

Más allá de la forma que adquiera, la familia sigue siendo la institución cuya función fundamental es responder a las necesidades y a las relaciones esenciales para el desarrollo integral del niño y adolescente. Los padres y madres actuales optan mayoritariamente por una educa-

ción para la libertad, valorizando la comunicación, el diálogo, la tolerancia. El principal objetivo de la educación consiste en proporcionar a los niños y niñas, a los jóvenes de uno y otro sexo, una formación global que les permita conformar su propia identidad, así como construir una concepción de la realidad que integre a la vez el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma.

Diferentes estudios (Bolívar, 2006; Flaquer, 2000; Meil, 2006; Pérez-Díaz, Chulia y Valiente, 2000), muestran los cambios producidos en la sociedad española en las últimas décadas y sus efectos en el sistema de valores, ideas y normas de la vida cotidiana. Se observan, por ejemplo, en la disminución de matrimonios, el aumento de las familias monoparentales y recompuestas, la fragilidad de las uniones con aumento de divorcios, el incremento de la edad media del matrimonio, cambios jurídicos con respecto a la familia, aumento de la esperanza de vida, reducción del número de nacimientos, incremento de hijos nacidos fuera del matrimonio, incorporación masiva de la mujer al trabajo fuera del hogar con la consiguiente igualdad de estatus entre hombre y mujer, etc. Meil (2006:16) hace mención especial a la "tendencia hacia la pluralización en las formas de convivencia" y "el profundo cambio en los roles de género en el reparto del trabajo doméstico y extradoméstico".

En este nuevo contexto las dudas sobre si las familias y los centros educativos están educando adecuadamente y sobre cuál es su función, están presentes en diferentes sectores sociales, y las críticas a la institución familiar se han incrementado. Si analizamos los escritos que existen sobre la situación de la familia, podemos apreciar, en un extremo, los críticos que insinúan que no existe un elemento llamado "familia", que existe una gran variedad de estilos de familia y, en el otro extremo, los conservadores que lamentan la desaparición de la misma. Es cierto que la estructura familiar tradicional (abuelos, padres e hijos), se ha ido modificando y que existen muchos tipos de agrupaciones familiares. En las dos últimas décadas el hogar más frecuente en España ha sido el nuclear simple (pareja con hijos); si bien, en los últimos años han aumentado los hogares unipersonales o solitarios (Instituto de Mayores y Servicios Sociales, 2007).

La familia actual es una institución plural y dinámica, que evoluciona de acuerdo con las nuevas realidades, pero ella constituye un eje central y es coprotagonista de sus propias transformaciones. Los padres, madres o tutores poseen gran influencia en el desarrollo físico, psíquico y emo-

cional de los más jóvenes. La mayoría de las estructuras sociales surgen por conveniencias legítimas y para satisfacer intereses; la familia nace y se mantiene, en principio, por el amor. Si las relaciones que existen en su seno no se centran en este valor, al final, el lugar donde viven deja de ser considerado su hogar, y pasa a ser la referencia de un domicilio común donde tolerarse mientras se encuentra algo más deseable.

Diferentes investigaciones (Goleman, 1999; Olweus, 1998; Rojas Marcos, 1998) han puesto de relieve la importancia de las relaciones familiares, dado que una relación negativa en la familia se asocia, entre otros comportamientos antisociales, con situaciones de consumo y de violencia relacionados con sus hijos e hijas, por lo que la atención a su desarrollo desde que nacen, a sus preocupaciones, intereses y proyectos es básico para crear un clima de comunicación que les permita su desarrollo bio-psico-social-espiritual, y, por consiguiente, comprender, aceptar e interiorizar unos valores que orienten sus comportamientos en la vida. La importancia de la familia la pone de manifiesto Rojas Marcos (2000:158) al entenderla como “un entorno familiar entrañable, protector y estimulante que nutre las semillas de la felicidad: la autoestima, el optimismo, la sensación gratificante de pertenencia a un grupo, el placer del juego en equipo, el sentido de hermandad y la empatía o la aptitud para ponernos con afecto y comprensión en las circunstancias ajenas. Por el contrario, bajo condiciones perjudiciales de abandono, inseguridad, privación y carencia de afecto las criaturas tienden a adoptar un talante desconfiado, dubitativo, pesimista, introvertido y temeroso. Estos pequeños desafortunados se sienten inferiores e indefensos en un mundo que perciben cargado de rechazo y hostilidad. Los ambientes familiares nocivos alteran la habilidad de los niños para relacionarse, interfieren con su disposición para la intimidad y destruyen la facultad natural para verbalizar sentimientos”.

La familia es el primer lugar de socialización, donde se adquieren los valores, que permitirán analizar el mundo exterior, si bien la incorporación a otras estructuras sociales (escuelas, centros recreativos, grupos de amigos, iglesias, asociaciones, etc.), y la influencia de los medios de comunicación social (TV, Internet,..) también contribuirán a su socialización. Es necesario reflexionar sobre su idiosincrasia, la influencia que ejerce en el uso y control de los medios de comunicación, la relación que mantiene con la escuela y su misión como institución transmisora de valores para una mejor y mayor convivencia de la ciudadanía.

2. La familia: eje del desarrollo humano

Como hemos indicado, las transformaciones producidas en la sociedad originan tensiones y conflictos que afectan también a la familia como elemento integrante de la misma. En 1900 eran necesarios hasta seis nacimientos por familia para garantizar la reproducción demográfica, en la actualidad las tasas de mortalidad infantil están entre las más bajas del mundo, ha aumentado la esperanza de vida, existe gran dificultad de los más jóvenes para encontrar trabajo, lo que amplía los años que vive cada sujeto en el seno familiar y el retraso en la formación de nuevas familias, etc.

Las instituciones sociales nacen para responder a necesidades de los individuos, las cuales satisfacen; y son tanto su razón de ser, como garantía de su supervivencia. El origen mismo de la humanidad se identifica con el origen de la familia, sus orígenes y organización se pierden en la sombra de la prehistoria. Desde el comienzo de la Era Moderna existen tres grandes hitos de cambio en la familia occidental (García y Benito, 1995):

1. Paso de la familia como unidad de producción a unidad fundamentalmente de consumo.
2. Reducción del número de miembros de la familia; esto es, desaparición de la función patriarcal (paso de la familia extensa a la familia nuclear).
3. Diversificación de la tipología familiar: uniones de hecho, monoparentales, uniones irregulares, personas que viven solas...

Con la institucionalización de los sistemas educativos, la familia, principal instancia educadora de la infancia y adolescencia desde hace siglos, ha cedido responsabilidad y competencias a otras instituciones formales de enseñanza, contribuyendo a paliar la demanda de la educación formal. Pero sigue manteniendo competencias muy importantes. Cada familia influye en la percepción que cada descendiente posee sobre la vida y forja, en cierta medida, su forma de ser y actuar. Autores relevantes (García Calvo, 2005; Gracia Fuster y Musitu, 2004; Vílchez, 1985) señalan que la familia es representación del individuo en un sistema de exigencias y participación, donde se generan actitudes, hábitos y emociones, desempeñando funciones educadoras y socializadoras.

La familia en cuanto institución social es natural, primera y necesaria

(Pérez de Guzmán, 2006): (1) *Natural* porque se considera la verdadera célula de la sociedad, de lo contrario habría desaparecido; (2) *Primera* porque ha creado en las personas los sentimientos y valores más profundos. La propia legislación refleja la importancia del respeto y veneración hacia los mayores, los efectos y lazos de parentesco, la comunidad de intereses económicos y políticos; (3) *Necesaria* porque el sujeto no podría lograr su pleno desarrollo físico, moral e intelectual sin la misma. La sociedad sin ella dejaría de conseguir su fin, el de formar a ciudadanos útiles y responsables. Cumple una función fundamental en la afirmación de cada uno como sujeto. Quienes no recibieron desde pequeños el cariño y la protección de sus padres o de otras personas difícilmente logran la plenitud personal sin grandes esfuerzos.

El Informe del Instituto de Política Familiar (2006) arroja un balance negativo para la familia en España e indica que las propias familias y asociaciones están demandando insistentemente que, desde el tejido social y desde los poderes públicos, se ayude a la familia y a cada uno de sus miembros con medidas de carácter político, económico, laboral, social y fiscal, promoviendo y protegiendo sus derechos para que puedan consolidar su unidad y estabilidad y su insustituible fusión social, esencial para el desarrollo equilibrado del ser humano y para la transmisión de los valores éticos, culturales y sociales. La promoción de una sociedad más humana tiene que venir desde la familia. Organismos como la UNESCO, así como la Constitución Española (1978), y las leyes educativas, entre otras la LOE (Ley Orgánica de Educación, 2/2006, de 3 de mayo), han apoyado esta idea.

Si analizamos las investigaciones de las últimas décadas en relación a lo que más valoran los ciudadanos en general, coinciden en la importancia que le otorgan a la familia, porque en ella:

- Se producen los primeros procesos de socialización que aseguran la continuidad del sistema social a lo largo de los siglos. A través de este proceso, el ser humano aprende las funciones y los roles de los miembros que le rodean, a la vez que va adquiriendo un desarrollo personal y social que le permitirá ser parte integrante del mundo en el que vive.
- Se promueve un aprendizaje continuo, basado en la afectividad. La sociedad prospera desde el momento en que las familias fomentan la educación de sus miembros. Los valores como el esfuerzo, el respeto y la constancia cobran especial importancia en su seno.

- Constituye una red de apoyo para los cambios y las crisis. Ante cualquier dificultad que los sujetos encuentran a lo largo de la vida, la familia suele ser la primera que responde y sirve de soporte y aliento para solventarla.
- La comunicación entre sus integrantes es fundamental para el aprendizaje y el encuentro intergeneracional. Potenciadora de la retroalimentación de los influjos educativos recibidos y las relaciones interpersonales.

Desde la familia se tiene que educar en valores, en la toma de conciencia, mediante mensajes claros y coherentes, a través del ejemplo. No olvidemos que la relación personal y directa entre padres, madres, hijos e hijas y demás miembros de la familia es la forja de un apoyo que proporciona seguridad y confianza (Pérez de Guzmán, 2002). Contamos con diferentes recursos cotidianos para llevar a cabo esta función educativa. Podemos citar, por ejemplo el cine, los programas de TV, el uso de Internet, etc.

Pérez-Díaz, Rodríguez y Sánchez (2001) han realizado una investigación titulada "La familia española ante la educación de sus hijos" que confirma que los padres y madres tienen que asumir su responsabilidad educativa. Analizan la percepción que poseen de sí mismos como responsables de su educación y la contrastan con el ejercicio efectivo de esta responsabilidad a distintos niveles: como educadores directos de sus descendientes, como coadyuvantes de la educación de los colegios, como partícipes en el funcionamiento efectivo del sistema escolar y como ciudadanos que intervienen en la discusión pública sobre educación.

Aprender a convivir exige cultivar actitudes de apertura, intereses comunes positivos y el respeto hacia los demás. Precisa que los adultos formen unas relaciones consistentes, a través de interacciones cálidas, el compromiso personal y la formación de un clima familiar basado en la aceptación de las cualidades e intereses de cada miembro. Trigo Muñoz y otros (2000) señalan que el aprendizaje, en el seno familiar, es sobre el que recae el desarrollo de la confianza en sí mismo y la integración en la comunidad, a la que cada sujeto pertenece.

En nuestro contexto actual, queremos señalar que las abuelas y los abuelos son pieza clave en el sustento de las familias. Constituyen una fuente de gran valor por sus experiencias y vivencias, y, a la vez, un

cimiento en el crecimiento de los nietos y el mantenimiento de las relaciones intergeneracionales, que tantas ventajas aportan a todos. Son apoyo emocional, afectivo, en determinados momentos de la vida. Una elevada proporción de adultos recurren a la ayuda de sus progenitores a la hora de constituir su propia familia. Sólo así, es compatible la vida familiar y profesional de las familias jóvenes. A la hora de contabilizar los costos y tomar decisiones sobre fecundidad, muchas son las parejas españolas consideran de forma prioritaria el factor "abuelos" (Liga Española de la Educación y la Cultura Popular, 2006:9). Si bien, a veces, la ayuda se convierte en abuso y aparece lo que se conoce por *síndrome del abuelo o abuela esclavo/a*.

Estos comparten con los nietos muchos espacios que los padres y madres no pueden atender por falta de tiempo. Son momentos en los que a través del diálogo les enseñan y apoyan en la interiorización de valores con estructuras ricas y consistentes. "Ayudan de modo indirecto cuando proporcionan apoyo emocional a los hijos en sus tareas de paternidad y maternidad, alivian la carga de sus ocupaciones, les ofrecen consejos o ayuda económica. En gran parte son responsables de las habilidades parentales de los padres y de sus concepciones educativas, mediante la transmisión generacional de la misma" (García Calvo, 2005:207). Ante las diferentes situaciones y posicionamientos que pueden adoptar padres, madres, hijos y abuelos, se hace necesaria, siempre que sea posible, que los padres y madres tomen el papel de ser los orientadores y responsables de la educación continua de sus descendientes, tanto si están dentro del hogar, como si están fuera. Desde los primeros años, el sujeto tiene que ser guiado, para encontrar una base sobre la que construir su propia identidad. Se tiene que ir eliminando el egoísmo y el individualismo para fomentar la capacidad de iniciativas a favor del bien común.

Todo este modo de ser y de sentir viene marcado por el estilo educativo que cada familia asimila y adopta en sus prácticas educativas y formas de vida diarias. Estilos recogidos en sistemas, más o menos organizados, de creencias, valores, actitudes, procedimientos y niveles de implicación que suponen formas peculiares de educar. Se fundamentan en la sensibilidad y formación de los padres y madres hacia las necesidades de sus descendientes, así como en las formas de disciplinas y estrategias de control que utilizan. Los estudios distinguen diferentes estilos (autoritario o coercitivo, permisivo o anárquico, contradictorio, ambicioso, ausente, democrático o de apoyo e implicación) que, en la práctica, no

suelen darse en un sentido puro, sino como mezclas congruentes entre los mismos, motivo por el cual decimos que son *tendencias de actuación educativa* con los hijos e hijas. El estilo democrático, caracterizado por la afectividad, la alta sensibilidad hacia las necesidades de sus hijos e hijas, la existencia de unas normas, consensuadas entre todos los miembros, que rigen la familia, el apoyo instrumental a los mismos y el respeto a su autonomía, es el que más caracteriza a la familia española, si bien, no podemos hablar de estilos puros. En esta conexión familiar es imprescindible un flujo recíproco de ideas, de apoyo mutuo, unas relaciones sostenidas con el contacto diario y una toma de decisiones conjunta.

3. Transmisión de valores desde la familia

Las personas avanzamos por caminos vacilantes y no muy precisos de las grandes transiciones, que desmienten el pasado sin afirmar todavía nuevos y claros referentes. Existen dos extremos en la sociedad occidental de hoy y, por ende, en la española; por un lado, el consumismo, el materialismo y el hedonismo se apoderan del ser humano en su individualidad y, por otro, existen hoy, más que nunca, grandes manifestaciones a favor de la paz, la igualdad, el respeto y la tolerancia.

La familia es el lugar de la construcción de la identidad: sin el otro, es imposible que exista el yo, sin lazos o relaciones no es posible un desarrollo equilibrado, es el primer canal de transmisión de los valores que contribuyen a la construcción de la subjetividad de los individuos. La familia constituye entonces el compromiso de cada uno con un proyecto relacional, que se construye en un determinado tiempo y espacio, y define los valores que en cada unidad familiar se ponen en juego. Esta se supone el primer lugar de encuentro y desarrollo hacia la cultura, al organizar el sistema de valores, la manera de pensar y de comportarse de sus miembros, de acuerdo a la pertenencia cultural.

La constitución de la subjetividad implica que el sujeto posee herramientas que le permiten reorganizar sus representaciones acerca de sí mismo, de los otros y de su lugar en la sociedad. En esta construcción juega un papel fundamental la familia por sus aportaciones no sólo al desarrollo biológico, sino al simbólico, mediante las funciones de la madre, el padre y el campo social. De esta forma, posibilita a sus des-

endientes el constituirse en sujeto capaz de representar, simbolizar, comunicar, pensar; revisar sus biografías personales y sociales; construir nuevos sentidos sobre su experiencia existencial desde todas sus dimensiones: verse, expresarse, juzgarse, narrarse, dominarse (Briuoli, 2007).

La educación de sus descendientes ha sido y es una de las funciones sociales básicas, que ha desarrollado la familia a través de los tiempos y en todas las sociedades, aunque con contenidos y formas diferentes, según el momento histórico y el contexto social. Sin embargo, los adultos, de acuerdo con la interpretación de la crisis de la educación que hace Arendt (1995), han disminuido su seguridad y capacidad a la hora de definir qué quieren ofrecer como modelo de vida a las nuevas generaciones, hay inestabilidad e incertidumbre en las pautas de socialización a transmitir.

Partimos de que los valores son elementos centrales en el sistema de creencias de las personas y están relacionados con estados ideales de vida que responden a nuestras necesidades como seres humanos, proporcionándonos criterios para evaluar a los otros, a los acontecimientos tanto como a nosotros mismos (Rokeach, 1973, en García Hernández, Ramírez y Lima, 1998). Es así que los valores nos orientan en la vida, nos hacen comprender y estimar a los demás, pero también se relacionan con la imagen que vamos construyendo de nosotros mismos y se vinculan con el sentimiento sobre nuestra competencia social. En la familia se adquieren los valores para el desarrollo del conocimiento moral, mediante su materialización en la práctica cotidiana.

Es en la familia donde se adquieren y desarrollan actitudes, valores, creencias, hábitos, estilos de vida y comportamientos, que determinarán el modo de los hijos e hijas de enfrentarse a la vida y, por tanto, la forma de relacionarse con el contexto que les rodea. "Los valores están relacionados con las ideas que tenemos sobre la vida, son elementos esenciales de nuestro sistema de creencias, nos proporcionan criterios para realizar valoraciones sobre lo que nos rodea y sobre nosotros mismos" (Pérez de Guzmán, 2003:188). Responden a nuestras necesidades como personas y nos aportan criterios para tomar decisiones. Nos guían en nuestra vida y nos hacen comprender y estimar a los demás. Hablar de educación no es otra cosa que hablar de valores, de otra forma, no habría un acto educativo, la educación está impregnada de valores y se muestran en la información que se transmite y las interrelaciones que se producen. Se educa en valores con la práctica educativa cotidiana. La

enseñanza-aprendizaje de los valores no se identifica, en modo alguno, con la transmisión de ideas, conceptos o saberes. Reclama y exige la referencia a la experiencia del valor, que empieza por el entorno más inmediato formado por la familia y se complementa en el entorno social (Ortega, Mínguez y Gil, 1996).

Se educa en actitudes, en las disposiciones que tenemos a pensar y comportarnos de un modo determinado. Se educa en hábitos o costumbres, en la capacidad y habilidad que tenemos para hacer algo. El estilo de vida es el modo de vida característico de una persona, los comportamientos son la forma de manifestarlos, mediante las maneras de actuar que tenemos ante cada situación. Teniendo en cuenta que aunque estos aspectos se relacionan directamente con el momento histórico y el contexto particular de cada grupo, los valores siempre irán en defensa de la dignidad y los derechos humanos. Desde Aristóteles y su concepción de virtud, hasta nuestros días, las diferentes tendencias teóricas en relación a los valores parten de diferentes doctrinas y modos de seleccionar los valores válidos para todos, pero siguen considerándolos como eje vertebrador de la acción humana; y, es la familia el foco principal de su aprendizaje, transmisora esencial de valores e ideologías de la cultura. Salomón afirmaba: "Dale buena educación al niño de hoy y el viejo de mañana jamás la abandonará".

Educación en valores exige *coherencia*, y *saber actualizarlos* para que puedan ser asumidos por los más jóvenes. Es preciso ayudarles para que sean capaces de decidir de acuerdo con unos principios que sean sus referentes. Se hace necesario generar pequeñas culturas que creen estilos de vida diferentes, relacionados con los valores a transmitir. Sava-ter (1992), en "Ética para Amador", expresa que hemos de ayudar a la gente, para que aprenda a vivir mejor; y afirma que vivir mejor significa tener capacidad de decidir, de escoger, ser libres; tener gusto moral, tener gusto ético; y, decidir de acuerdo con principios y no decidir sin tener en cuenta los principios. Aprendizaje que es necesario iniciarlo en la familia, ya que es la primera responsable de la educación de sus hijos e hijas. Aunque estamos atravesando unos tiempos en los que parece que ya no suena bien lo de educar a los hijos e hijas en la responsabilidad y el esfuerzo, la fidelidad y el amor, el sacrificio o la renuncia por las personas que se quieren. En demasiadas ocasiones priva el contrato, mientras dura el amor.

El estudio realizado por Elzo (2009) sobre los valores de los jóvenes

españoles respecto con los de los jóvenes europeos, señala que los jóvenes priorizan y valoran como objetivo en sus vidas, por encima de todo, lo cotidiano, lo cercano, esto es, la familia y los amigos, dando por su puesta la salud. La evolución de los valores en los jóvenes españoles en los últimos años, muestra que una buena relación familiar, unos buenos amigos (no simplemente compañeros), sin olvidar la salud, conforman la tríada básica, el sustrato desde donde edificar su universo simbólico, su identidad y subjetividad. Si bien, entre los adolescentes españoles el peso de la familia en su socialización ha descendido en detrimento del grupo de amigos y de los medios de comunicación, particularmente de aquellos dirigidos a ellos.

Educación en valores no es tarea fácil, pero es necesaria para el desarrollo integral de la persona, para alumbrar al individuo en un desarrollo valioso y optimizador de sus competencias personales. Es necesario transmitir valores que fomenten el desarrollo del sujeto, que propicien las relaciones interpersonales y faciliten el aprovechamiento de cada momento vital. Los valores más significativos para los padres y madres son los que impulsan el desarrollo y la realización personal y los valores relacionados con la salud y la felicidad. En este sentido, Rojas (2003:7) en su libro "Una teoría de la felicidad", afirma "el mundo actual está cansado y sin ilusiones. Al haberse vaciado de valores, de retos, de aspiraciones grandes, ha quedado un poco a la deriva, sin rumbo". Es también, en la educación que se recibe, en la familia, donde se halla una de las soluciones a los problemas originados por su evolución.

Más del 90% de las familias españolas consideran fundamental, en sus vidas, el respeto a los miembros de la familia, la adaptación a las circunstancias económicas, el interés por hacer agradable la convivencia, el diálogo entre los miembros y el respeto a la intimidad y a las normas de convivencia establecidas. Los valores que tratan de inculcar más son: la buena educación, el sentido de la responsabilidad y la honestidad. Los que consideran más deseables para los hijos son: la sinceridad, la participación y la solidaridad. Decidir por sí mismos, ser autónomos y confiar en los demás (Pérez de Guzmán, 2006). La implicación de la familia es esencial por la responsabilidad que tienen en el desarrollo integral de sus hijos e hijas, así como por las influencias positivas o negativas que pueden ejercer sobre ellos debido a factores como: estilo educativo, tipo de relación y convivencia, valores, normas, permisividad, fomento de la autoestima, la autonomía, la relación independencia-dependencia,

el autocontrol, las formas de hacer frente y resolver los conflictos familiares de forma no violenta, la falta de tiempo para estar con ellos, el uso inconsciente de etiquetas y humillaciones. Como afirma Kemmis y Mc-taggart (1992:56), tendríamos que ser capaces de analizar y comprender cómo los cambios de la sociedad se reflejan en nuestras prácticas; así como vernos a nosotros mismos como portadores de formaciones históricas, sociales y culturales.

Forges ha recogido en una viñeta, dedicada a Javier Urra, esta realidad, en la que representa a dos niños que comentan los regalos recibidos; uno expone: *"A mí un ordenador nuevo; una impresora de color; 35 juegos de gameboy; el láser-pistola espacial; la estación orbital "Selene"; un equipo completo de buceo; el traje del Madrid y la colección de videos de Disney.. ¿Y a ti?*. Responde el segundo: *"mi papá y mi mamá me han dado besos"*; contesta entonces el primer niño: *"¡Ó, que suerte"*. Son numerosos los toques de atención sobre la convivencia familiar, la importancia del amor, de la atención y acompañamiento a los hijos e hijas, que nos llevan a plantearnos ¿qué proyecto de vida, de familia se tiene? ¿Nos hemos parado a pensar que los hijos e hijas no sólo aprenden por lo que se les dice sino fundamentalmente por lo que se hace? Se les ofrece, posiblemente, en muchos casos, gran cantidad de ofertas atractivas para ocupar el tiempo libre, pero ¿en qué medida se les concede el tiempo para convivir, para compartir sus inquietudes y preocupaciones, e incluso las tareas cotidianas de la casa, para expresar los sentimientos, para divertirse juntos?

Cuando hablamos de tiempo nos referimos no sólo a la cantidad sino a la calidad del mismo. Las diferencias de edad no son un obstáculo para buscar los puntos comunes, encontrar aficiones, intereses y formas atractivas para compartir proyectos, inquietudes, sentimientos, actividades, necesidades, dudas. Si queremos aprovechar el tiempo debemos organizarlo, asumir nuestras responsabilidades, cultivar la mente y el espíritu, además del cuerpo. Cualquier actividad sencilla, como dar un paseo, arreglar una bicicleta o cualquier aspecto, contemplar un atardecer, observar el vuelo de las aves, aspirar el olor de las plantas del campo, caminar, comentar un libro o una película, ayudar a alguien, etc., se puede convertir en una gran experiencia porque se ha convivido, se han compartido experiencias, inolvidables momentos, posiblemente irrepetibles, llenos de afectividad, de sentimientos gratificantes, se ha disfrutado juntos, se ha establecido una comunicación en otro contexto,

se ha vivido. Y, realmente, lo apasionante y difícil es aprender a vivir (Bas Peña, 2010).

Rojas Marcos (1998) defiende el amor a las personas para desarrollar la autoestima, la generosidad y la capacidad para amar, porque el amor frustrado produce inadaptación, rencor y odio. Sostiene que los programas más eficaces son los que se dirigen a menores entre cuatro y doce años de edad, cuando son influenciables y es posible reforzar y desarrollar en ellos la compasión, el desinterés, la tolerancia, el sentido de autocrítica y la empatía. Una ventaja de la intervención precoz es que su impacto positivo se hace evidente a lo largo de la vida y, a menudo, es transmitido a otras generaciones. Considera que el método más efectivo para fomentar conductas compasivas y tolerantes en la infancia es explicar y razonar con el pequeño cómo sus acciones afectan a los sentimientos ajenos. También es importante etiquetar positivamente los comportamientos constructivos de forma que el niño y la niña los identifiquen, compruebe sus beneficios y los incorpore a la imagen ideal a la que aspira.

Existen otras instituciones que influyen en nosotros a lo largo de la vida, dejando huella, tal es el caso de la escuela. Al ser compartida la educación entre padres, madres y profesorado se hace necesaria una conexión entre las dos instituciones, para contribuir al desarrollo integral del sujeto. El proceso de cambio que nos ha tocado vivir nos lleva a tener que readaptarnos constantemente dado que las situaciones se modifican de un momento a otro. Si se tuvieran sólidos principios, estos cambios no producirían grandes desequilibrios emocionales y familiares, por cuanto serían formas siempre encuadradas en un marco teórico referencial sólido que les darían sentido. Al no ser así lo circunstancial o cambiante pasa a ser lo esencial e importante, lo significativo, perdiéndose el real sentido de todo, la coherencia y el equilibrio. Funes (1998) afirma que sólo aquellos que sueñan una sociedad diferente, a pesar que la sociedad actual no sea así, tienen posibilidades de influir sobre la construcción de los valores.

Hay una frase del irlandés Patrick Fagan con la que estamos totalmente de acuerdo: "Los niños aprenden a imitar a los padres y al hablar con ellos; cuando los padres se aman y su cariño va a sus hijos, estos aprenden más y mejor".

4. Relación entre familia y escuela

Los padres y madres son los primeros responsables de la educación de sus hijos e hijas, por lo que tienen que ejercer su función educativa tanto en la familia como en la comunidad educativa y social, mediante su participación.

Se precisa poner en conexión las acciones educativas escolares con las que tienen lugar fuera de ella, especialmente, en la familia. Ambas, se han ido adaptando a las diferentes exigencias y transformaciones que han venido acaeciendo a lo largo de las últimas décadas. La Constitución Española (1978, Arts. 10,19,27,39..), y las diferentes leyes educativas (LOECE, 1980, Arts. 16,18,26; LOGSE, 1990, Art. 57; LOPEGCE, 1995, Arts.5 y 6; LOPEG, 1995; LOCE, 2002, Art. 88.2) sin entrar en su análisis, han sido el apoyo legal para los constantes requerimientos, estableciendo, entre otros aspectos, la necesidad de articular los procesos educativos con el contexto social, la participación de los padres/madres y alumnado, la atención a la diversidad, la potenciación del aprendizaje significativo y la reflexión como fuente de autoconocimiento.

La familia ha ido delegando funciones a la escuela, de manera que, en la actualidad, se hace imprescindible la colaboración entre ambas instituciones para el desarrollo continuo del ser humano. Si bien, autores como Delgado (2008), señalan que la relación familia y escuela se caracteriza por la distancia, la desconfianza y la desvalorización mutua. La cuestión de fondo es cómo pasar de considerar a los padres y madres posibles adversarios, que vigilan y cuestionan la labor del profesorado y de la escuela, a socios y aliados con intereses comunes en la defensa de una mejor educación para todos. A pesar de la importancia dada a la conexión entre estas dos instituciones, siguen predominando los desencuentros entre ambas, y la educación está a medio camino entre la competitividad y los afectos, es lo que Fernández Enguita (1993) denomina *crónica de un desencuentro*. Parece ser que el significado que para los españoles tiene la existencia de un nexo de unión se queda en la teoría, a pesar de que uno de los objetivos del centro escolar es promover y colaborar en la influencia positiva de la familia en la sociedad. Sin embargo, dentro de los contenidos actuales del *Máster Universitario en Formación del Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional, Enseñan-*

zas de Idiomas y Enseñanzas Artísticas¹, se incluye la relación familia y centro educativo.

Para Tedesco (2009) el modelo de profesional autónomo se queda corto en la tarea de establecer alianzas con la comunidad, y el modelo de profesional que trabaja de manera colegiada con sus compañeros debe ampliarse con otros sectores sociales, especialmente con las familias. Sostiene que se precisa un “nuevo pacto educativo”, que vincule la acción educativa escolar con la de otros agentes. Sólo reconstruyendo la comunidad (en el centro escolar en primer lugar, y más ampliamente en la comunidad educativa) cabe, con sentido, una educación para la ciudadanía. La familia y la escuela son contextos diferentes por la misión que cada una cumple, los objetivos que se plantean, los tipos de relaciones que se producen en su interior y las normas que rigen las interacciones. Si bien, se hace necesaria una comunicación fluida que permita el diseño de elementos comunes en aras de mejorar la educación de los sujetos. Estos planteamientos ponen de manifiesto la necesidad de partir del conocimiento y realidad del contexto para dar respuesta a una de las peticiones que desde finales del siglo pasado se viene realizando: conectar la vida del centro educativo con la realidad social de la que forma parte y contribuir, de esta manera, a la consecución de los objetivos educativos.

La colaboración entre familia y escuela es un medio para conocer y ayudar mejor al alumnado. Que el profesorado conozca las pautas educativas recibidas en la familia es de gran utilidad, en la medida en que el estilo educativo familiar tiene sus consecuencias en la educación escolar de los diferentes sujetos, y le ayuda a establecer unas relaciones específicas con cada uno de ellos. Un aprendizaje en dos direcciones, es la mejor manera de forjar la capacidad, la confianza, el compromiso y la ayuda para el profesorado y la enseñanza, y de ella depende el futuro de su profesionalización. El análisis de la continuidad o discontinuidad de ambas instituciones es el eje para entender la influencia que provocan en el desarrollo personal, afectivo y social del ser humano. Así como las barreras que están produciendo una desconexión e incomunicación entre ambas.

1 Real Decreto 276/2007, de 23 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de ingreso, accesos y adquisición de nuevas especialidades en los cuerpos docentes a que se refiere la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo de Educación, y se regula el régimen transitorio de ingreso a que se refiere la disposición transitoria decimoséptima de la citada ley.

4.1. Participación de los padres y madres

Para que exista comunicación entre familia y escuela es necesaria una constante participación grupal en los centros educativos, a través de diferentes niveles: política educativa y gestión escolar (representaciones en los diferentes órganos de gobierno) y voluntariado. La participación tendría que formar parte de nuestro estilo de vida, y, por tanto, trascender a las intervenciones puntuales, originadas por algún acontecimiento como agresiones, fracaso escolar, problemas de convivencia, etc.

La forma de hacer frente a los actuales problemas es por medio de la organización y participación responsable de los miembros de la comunidad educativa y social, para contribuir a su transformación mediante la elaboración y desarrollo de diferentes programas e iniciativas globales, coherentes y coordinadas, en las que se incluyan las cuestiones relacionados con los aspectos sociales que perturban la paz y la convivencia, y en los que sus miembros se sientan co-partícipes y comprometidos. De esta forma, se superarán las actuaciones puntuales y descontextualizadas, a la vez que se integrarán las intervenciones inespecíficas con las específicas, estableciendo un *continuum* que promueva la investigación-acción. Como afirma Froufe y Sánchez Castaño (1994:218), "la intervención no es simplemente una aplicación de conocimientos científicos, sino que supone una interacción, un diálogo permanente entre teoría y práctica".

A pesar de la cantidad de vías de participación que existen (Consejos Escolares, Asociaciones de padres y madres, Escuelas de padres y madres, tutorías...) y de que muchos autores ven como solución al fracaso escolar la mayor continuidad entre familia y escuela, el 80% de los padres y madres afirman que no participan en las actividades extraescolares de sus hijos, el 35% no participa en las asociaciones de padres, el 51% sólo participa en estas asociaciones a través de las cuotas, y sólo el 14% participan activamente en las mismas (Pérez de Guzmán, 2006). En teoría, los padres y madres creen en el profesorado, pero en la práctica se transforma en desconfianza y lejanía crecientes.

Entre las diversas actuaciones propias y exclusivas de los padres y madres que contribuyen a mejorar la educación destacamos:

- Su implicación en una educación escolar, que afecta positivamente al rendimiento tanto de áreas cognitivas (lenguaje, cálculo) como no cognitivas: asistencia regular a clase, motivación de cara a las tareas escolares, etc.

- Su participación para aproximar la cultura escolar a la cultura familiar. La eficacia de muchos programas educativos depende de la implicación de los padres y madres. El medio social instruye e inculca en niños y niñas creencias, ritos, normas y acuerdos que utilizarán de mayores para percibir e interpretar su mundo. En general, las pautas culturales nos guían y nos regulan. Nos ayudan a forjar ideales, valores, aspiraciones y costumbres que forman la base de las actitudes y comportamientos. La influencia de la sociedad se refleja en lo que decimos y en lo que hacemos, en las explicaciones que damos a los sucesos que vivimos, en nuestros prejuicios, intereses y prioridades (Rojas Marcos, 2000).
- El profesorado necesita la colaboración de los padres y madres para poder influir eficazmente en el alumnado. Si estos desprecian o, simplemente, no comparten la actuación del profesorado, el alumnado acaba siendo consciente de ello, condicionando negativamente su actitud de cara a la escuela, y a lo que en ella se hace.
- La aceptación del profesorado y del centro educativo depende, en gran medida, de la influencia de los padres y madres sobre sus descendientes; para que esta influencia sea positiva los padres y madres tienen que conocer lo que hace el profesorado y tener ocasión de exponerles sus dudas y comentar sus propios puntos de vista.

Conviene tener en cuenta que la edad, el tiempo como profesional, la promoción, la mejora económica, el comportamiento conservador y rutinario, la frustración profesional, la tensión permanente, son elementos que dificultan la tarea docente. El prestigio del profesorado está sujeto a un examen continuo, a una valoración y demanda constante por parte de todos. Cabe destacar un artículo sobre el *burnout* o *síndrome del estar quemado* de los docentes en el que se hace hincapié en los aspectos que hemos señalado. Indica que “el profesorado, tras años de dedicación termina *quemado* y, como consecuencia, se manifiestan tres fenómenos: el cansancio emocional (caracterizado por la pérdida progresiva de energía, de recursos personales de adaptación, desgaste y agotamiento); una despersonalización (manifestada por un cambio de actitudes que conduce, defensivamente, a ciertos distanciamientos frente a los problemas) y sensación de desprofesionalización (donde se producen respuestas negativas hacia sí mismos y hacia el trabajo en un

marco de fuerte insatisfacción interna, baja autoestima y fuertes auto-cuestionamientos)” (Latorre, 2006:267).

La participación de los padres y madres es necesario entenderla como una implicación comprometida, voluntaria y responsable para coadyuvar a la determinación y toma de decisiones sobre los objetivos de la institución escolar, contribuyendo y compartiendo con ella, a su logro. En este sentido, participar y desenvolver la propia capacidad de asumir unos principios educativos. Su implicación presenta un carácter social, pues ejercen un derecho y un deber como ciudadanos. Posee un carácter instrumental, por lo que es importante que estén en todo momento informados de los asuntos concernientes a la educación de sus hijos e hijas.

Se hace necesario promover en los centros escolares una cultura participativa, con objeto de que los niños y jóvenes aprendan a convivir con reglas democráticas que generen en ellos una actitud activa, una conciencia crítica y un compromiso frente a una sociedad cada vez más individualista. Si estas dos instituciones no van de la mano, se generen continuas contradicciones entre la población más joven. Familia y escuela deben enseñarles que es a través del esfuerzo, el trabajo responsable y consciente, del estudio y la capacitación como lograrán el crecimiento y desarrollo personal y profesional, así como el bienestar y calidad de vida.

La relación entre estas dos instituciones tan importantes en la educación de los sujetos, precisa de un apoyo institucional, que genere un tipo de escuela que ofrezca servicios que den respuesta a las nuevas necesidades e intereses sociales. La administración tiene que dar respuesta haciendo ver, a la sociedad en su conjunto, la necesidad de que familia y escuela lleguen a un buen entendimiento, que padres, madres y profesorado se ayuden mutuamente para el desarrollo de hijos, hijas y alumnado, y que se vea en los puntos de encuentro soluciones a las situaciones de desesperación e indisciplina que se vive dentro y fuera de ambas instituciones. Trabajar “en, por y para” la comunidad educativa implica tomar conciencia de los problemas que existen en la sociedad: paro, delincuencia, violencia, racismo, drogodependencias..., así como de la importancia que tiene la participación comprometida de todos en la búsqueda de soluciones. Conseguir esta participación es un desafío permanente cuando la conciencia social está adormilada y priman los intereses individualistas, cuando muchos discursos teóricos caminan por

senderos opuestos a las prácticas de quienes los predicán desde las “cimas de algunos despachos”, cuando constantemente se practica el refrán “haz lo que yo diga, pero no lo que yo haga”, etc. (Barron, Bas Peña, Grabay y Schiavoni, 2010). La cultura actual concede un mayor protagonismo a las opciones y decisiones individuales por encima de las relaciones familiares, es lo que Beck (1986) denomina “individualización”.

Es preciso que funcionen las estructuras de participación, colaboración y coordinación entre el centro educativo, la familia y la comunidad, de forma que se complementen sus actuaciones, se potencie su acción educativa y se materialicen las grandes recomendaciones teóricas. Con frecuencia, el problema no es la escasez de recursos sino su deficiente utilización. En este sentido, también hay que reclamar una mayor flexibilidad y responsabilidad en la disponibilidad para utilizar los recursos entre diferentes centros, administraciones, etc. de una comunidad.

5. La familia y el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC)

Los avances de las ciencias, las tecnologías y los medios de comunicación han marcado el desarrollo de las últimas décadas. Es en el seno familiar donde mantenemos nuestros primeros contactos y donde se nos abre un mundo lleno de continuos estímulos, interrogantes y asombros. Cualquier rincón del mundo puede llegar a nuestras manos o nuestra vista a través de Internet, un libro, la radio, la televisión, los videojuegos, etc. Internet y el uso de las redes sociales (Tuenti, Facebook, Twitter, LinkedIn, You Tube) se han convertido en una pieza clave en la vida de la familia, principalmente de los más jóvenes, influyendo de forma consciente o inconsciente en su desarrollo. Las tecnologías de información y comunicación nos presentan un mundo lleno de posibilidades, de flujos e influjos de formación e información. No todos los aprendizajes de contenidos, valores, actitudes y modelos de comportamientos son aprendidos directamente en la familia o en la escuela.

Toda transformación social conlleva una adaptación de la familia, con la finalidad de vivir mejor, de tener mayor calidad de vida. Aunque el 70% de los españoles piensan que el nivel científico y tecnológico español está por debajo del europeo, la presencia de las nuevas tecnologías en los hogares españoles es indudable (Pérez de Guzmán, 2006). Al

ser parte de nuestro mobiliario hacen necesario nuevos planteamientos educativos acordes con el uso que realizamos en nuestra vida diaria. Todo mensaje recibido por las TIC's afecta, en mayor o menor medida, a los sujetos. "Así el contenido cognoscitivo o intelectual del mensaje debe ser asociado con los conocimientos previamente existentes en la mente del receptor; el contenido emotivo igualmente tenderá a relacionarse con los estados afectivos del receptor, en la misma forma que los aspectos axiológicos o valorales entrarán en juego con las actitudes y valores imperantes en el sujeto" (Follari y Kuri, 1985:37).

El mundo parece que se nos ha quedado pequeño. Con los medios de comunicación podemos llegar rápidamente a lo que esté preocupando a la humanidad. Son penas, suertes, desgracias compartidas por la infancia, adolescencia, juventud y adultos. Están presentes en el entramado social, nos permiten acceder, desde el hogar, a cualquier punto del mundo, cuando hace unas décadas era casi inimaginable. Hacen posible la mejora cualitativa de las señales audiovisuales y de los productos de prensa; el crecimiento de la disponibilidad y diversidad en medios y productos; la universalización espacial y la inmediatez temporal. Ocupan un lugar destacado por su incidencia en la construcción de la realidad social, por sus consecuencias en la modulación de los comportamientos de las personas, así como en la promoción y organización de actividades de difusión, formación y evaluación. Contribuyen a que el planeta sea una aldea global, tal y como indica en sus obras, McLuhan.

Husen (1971:173) afirmaba y presagiaba: "que junto a la escuela institucional, tenemos los grandes principales de influencia cultural de la nueva era: los medios de comunicación de masas. Antes de que transcurra mucho tiempo, es probable que el alumno medio en el hogar escuchará la radio o verá la televisión, por lo menos, durante el mismo tiempo que observa o escucha al profesor en la escuela". Ordenadores, programas de televisión, videoconsolas... suelen crear conflictos entre los miembros de la familia, por implicar generalmente una falta de comunicación y comprensión en el uso y entendimiento o utilidad de los citados aparatos, lo que conduce con frecuencia a situaciones de aislamiento y de marginación dentro de la misma. Según el Consejo de Europa (2007): una educación eficaz en las tecnologías de información y comunicación es una de las bases de una verdadera ciudadanía democrática en el mundo presente y futuro.

Son numerosas las investigaciones realizadas sobre estos aspectos, así

como las manifestaciones de diferentes autores. Giddens (1995) sostiene que la influencia de la TV y de otros medios de comunicación de masas en nuestras vidas es profunda. Los medios de comunicación no sólo proporcionan distracción, sino también suministran y configuran gran parte de la información que utilizamos en nuestra vida. Son de gran importancia las cuestiones acerca de quién es el propietario de los medios de comunicación y en qué medida estos permiten la expresión de puntos de vista diferentes. Aspecto que con frecuencia la población no tiene en cuenta, se consume la información sin analizar estas cuestiones, ni contrastarla con otras fuentes. Para Marías (2000:57) “hay canales que son instrumento coherente de degradación, técnicas de envilecimiento, en la expresión de Gabriel Marcel, con un rebajamiento del nivel de lo humano que empieza a ser aterrador”. Otra cuestión importante es la publicidad porque en palabras de Muñoz (1997:61-62) “es el arte de convencer a los posibles consumidores” y convencer nos puede llevar a manipular, “hay que intrigar y enganchar a los ciudadanos durante todo el anuncio publicitario porque es entonces cuando se consigue seducir al telespectador. La tendencia actual, sobre todo para captar a los más jóvenes, es que un anuncio se parezca cada vez menos a la publicidad y más a un espectáculo. Los mensajes, las marcas se dejan caer, muchas veces sin necesidad de decir nada”.

En opinión de Rojas Marcos (1998), los medios de comunicación, y especialmente la televisión, pueden contribuir, mediante campañas de publicidad, a neutralizar las corrientes culturales promotoras del consumo de drogas, de la violencia o la glorificación de la competitividad, a borrar los estereotipos negativos y la estigmatización de grupos marginados. También, pueden educar sobre las cualidades de la paternidad y maternidad responsable, sensibilizar y promover la cultura de la paz, informar sobre los peligros de las adicciones, incluidas las nuevas tecnologías, el abuso de sustancias tóxicas institucionalizadas o no, divulgar alternativas imaginativas de ocio y tiempo libre, promover la igualdad entre géneros y estimular en las personas jóvenes la esperanza y el incentivo de participar en causas que promuevan el desarrollo de valores. Los medios de comunicación pueden promocionar los valores altruistas, la dignidad de la persona, la comprensión hacia el sufrimiento ajeno y el valor de la vida.

Los medios de comunicación social ejercen gran influencia debido a su incidencia en las opiniones y actitudes, a su capacidad de amplifica-

ción al actuar como superficies proyectivas de los mensajes, por su contribución para reducir tópicos; pueden plantear interrogantes, generar el debate, actuar como detonadores, incitar, influir, despertar la curiosidad, disuadir, crear un estado de opinión... (Bas Peña, 2001). Los adultos son garantes de su utilización dentro del hogar, por lo que son responsables de descubrir a los más jóvenes los aspectos positivos y negativos, así como de establecer normas para su correcta utilización. Fomentar el uso y evitar el abuso de las mismas.

Los cambios en la familia y el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación han propiciado que poco a poco, la familia haya ido cediendo competencias a otras instancias socializadoras como los centros educativos, los amigos, los medios de comunicación social, los cuales ejercen gran influencia en su educación o *deseducación*. Como hemos indicado, es un hecho que la televisión, el mundo de Internet y de los ordenadores condicionan, en parte, los valores que son transmitidos desde la familia. De cómo administren los padres y madres estos medios, cómo eduquen a sus descendientes en la lectura del lenguaje audiovisual y en el espíritu crítico depende en cierta medida la educación.

En resumen, se trata de desarrollar desde la familia, el centro educativo y la comunidad (a través de los medios de comunicación social), una educación que promueva el pensamiento, la autonomía, la aceptación y el respeto de las diferencias, la imaginación y la creatividad para buscar nuevas fórmulas que ayuden a resolver los problemas que surgen en la convivencia personal y grupal, que les lleve a fundamentar sus posiciones sin dogmatismos, a comprender los conflictos desde una perspectiva positiva, que promueva el cambio para el crecimiento como seres humanos y miembros de una sociedad. No una educación que adoctrine, que anule la capacidad de analizar, de contrastar, de pensar y de tomar decisiones de acuerdo con unos principios. Esta educación llevará a trabajar en proyectos comunes, a enriquecernos con los conocimientos y experiencias de los demás. Se trata de concebir la educación como un todo atendiendo a estos cuatro pilares tanto en el sistema educativo como en la educación familiar y en la educación social.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1995). *De la Historia a la Acción*. Traducción al castellano de Fina Birulés. Barcelona: Paidós.
- Barron, M.; Bas Peña, E.; Grabay, M.I. y Schiavoni, M. C. (2010). Adolescentes, violencia y familia en la ciudad de Córdoba (Argentina). *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, nº 17, tercera época, 82-94.
- Bas Peña, E. (2001). Educación Social y Prevención de la violencia juvenil. Orientaciones y propuestas prácticas. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, nº 8, Segunda época, 209-230.
- (2010). "Educación y violencia en la adolescencia. Formación e intervención de los profesionales de la educación". En M. Crabay (Comp.): *Adolescencias y Juventudes: Subjetividades y riesgos para su análisis y comprensión* (pp.159-180). Córdoba (Argentina): Brujas.
- Beck, U. (1986). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 339, 119-146.
- Briuoli, N. M. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. *Historia Actual Online*, núm. 13, 81-88.
- Consejo de Europa (2007). *Decisión 2006/1982/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 18 de diciembre de 2006, relativa al Séptimo Programa Marco de la Comunidad Europea para acciones de investigación, desarrollo tecnológico y demostración (2007 a 2013)*. Madrid: Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- Delgado, P. (2008). A Crianza Escola-Família. Protecção e Sucesso Educativo. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, nº 15, tercera época, 113-122.
- Elzo, E. (2009). ¿Son los jóvenes españoles diferentes? Comparación de algunos valores de los jóvenes españoles con los de los jóvenes europeos. *Quaderns de la Mediterrània = Cuadernos del Mediterráneo*, nº 11, 239-244.
- Fernández Enguita, M. (1993). *La Profesión docente y la comunidad escolar: crónica de un desencuentro*. Madrid: Morata.
- Flaquer, L. (2000). *Las políticas familiares en una perspectiva comparada*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Follari, R. y Kuri, C. (1985). *La tecnología educativa*. Serie Comunicación, Educación y Tecnología. México: Cosnet, pp. 33-40.
- Froufe, S. y Sánchez Castaño, M^a. A. (1994). *Animación sociocultural: nuevos enfoques*. Salamanca: Amarú.
- Funes, J. (1998). Sobre las nuevas formas de violencia juvenil. *Comunicar*, nº 10, marzo, 97-102.
- García Calvo, A. (2005). *Familia: la idea y los sentimientos*. Zamora: Lucina.
- García Hernández, M^a. D.; Ramírez, G. y Lima, A. (1998). "La construcción de los valores en la familia". En M^a. J. Rodrigo y J. Palacios: *La familia como contexto de desarrollo humano* (pp.201-221). Madrid: Alianza.
- García, A. y Benito, P. (1995). *Familia y democracia: perspectiva desde 1994*. Murcia: Federación de Asociaciones de Padres de Alumnos de la Región de Murcia.

- Giddens, A. (1995). *Sociología*. Madrid: Alianza Universidad.
- Goleman, D. (1999). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2004). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Husen, T. (1971). *El modelo de las escuelas del mañana, en Seminario Internacional de Prospección de la Educación*. Madrid: MEC.
- Instituto de Política Familiar (2006). *Informe del instituto de política familiar 2006*. Madrid: Instituto de Política Familiar.
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales (2007). *Informe Anual 2007*. Madrid: Instituto de Mayores y Servicios Sociales.
- Kemmis, S. y McTaggart, R. (1992). *Cómo planificar la Investigación-Acción*. Barcelona: Laertes.
- Latorre Reviriego, I. (2006). El burnout en la enseñanza: análisis de una población de profesores de un colegio concertado en la Región de Murcia. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 12-13, 267-278.
- Liga Española de la Educación y la Cultura Popular (2006). *Valoración del tamaño y condiciones de vida de los hogares formados por abuelos pensionistas con nietos a su cargo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Marías, J. (2000). *Tratado sobre la convivencia. Concordia sin acuerdo*. Barcelona: Martínez Roca.
- Meil, G. (2006). *Padres e hijos en la España actual*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Muñoz, L. (1997). "Publicidad". En L. Muñoz (Coord.): *Ver televisión* (pp. 57-64). Madrid: Fundación Santa María.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Ortega, P; Mínguez, R. y Gil, R. (1996). *Valores y educación*. Barcelona: Ariel.
- Pérez de Guzmán, M.V. (2002). "La importancia de la educación familiar para la construcción de la persona". En A. Bernal Guerrero (Ed.): *Retos y perspectivas cuniculares en la postmodernidad* (pp. 333-340). Sevilla: Kronos.
- (2003). "Familia y valores. Incidencia psicosocial". En S. Yúbero Jiménez y otros: *La sociedad educadora* (pp.185-203). Cuenca: Colección Estudios.
- (2006). *Familia y educación: visión de los adolescentes*. Madrid: Fundación Acción Familiar.
- Pérez-Díaz, V.; Chulia, E.; Valiente, C. (2000). *La familia española en el año 2000. Innovación y respuesta de las familias a sus condiciones económicas, políticas y culturales*. Madrid: Argenteria/Visor.
- Pérez Serrano, G. (1998). "La familia en la sociedad actual. Perspectiva educativa". En V. Llorent Bedmar.: *Familia y Educación en un contexto internacional* (pp. 7-34). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Pérez-Díaz, V., Rodríguez, J.C. y Sánchez, L. (2001). *La familia española ante la educación de sus hijos*. Madrid: Fundación La Caixa.
- Rojas Marcos, L. (1998). *Las semillas de la violencia*. Madrid: Espasa.
- (2000). *Nuestra felicidad*. Madrid: Espasa.
- Rojas, E. (2003). *Una teoría de la felicidad*. Madrid: Cie Inversiones

Editoriales Dossat.

Savater, F. (1992). *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel.

Tedesco, J. C. (2009) (2^a Ed.). *Educación en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

Trigo Muñoz, J. y otros (2000). "La infancia y la intervención en la familia". En G. Pérez Serrano: *Familia, grupos de edad y relaciones* (pp. 25-43). Sevilla: Consejería de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía.

Vílchez, L. F. (1985). *Antropología y experiencia humana*. Barcelona: Omega.

